

PRIMERO DE MAYO

Francisco Ulloa Enríquez

Al celebrar en el mundo el día clásico de obrero, considero oportuno efectuar unas cuantas reflexiones que aporten a un necesario debate del rol del trabajador en estos tiempos, considerados no como una simple época de cambios sino un “CAMBIO DE ÉPOCA”.

El mundo se ha estructurado en mega bloques económicos, generando una política excluyente de las naciones pobres, reduciendo las relaciones internacionales a los acuerdos comerciales y limitando el desarrollo de las relaciones humanas con las absurdas barreras fronterizas que limitan el libre tránsito de los seres humanos. La intransigencia política una vez más ha desembocado en fundamentalismos de carácter religioso, pretendiendo oponer al occidente con el oriente, olvidándose de la enorme y rica diversidad cultural, racial, étnica de los unos y de los otros. En unos y otros existen los sostenedores de una sola vía, una sola verdad, aquella que se pretende imponer a los demás, pero una gran mayoría, aquella que no tiene el poder político y/o económico es solidaria y cree que otro mundo más equitativo y justo es posible.

América Latina, en su mayoría ha ubicado en el poder político a una corriente de izquierda; con diversos matices, pero corriente al fin que podría gestar el sueño de la PATRIA GRANDE LATINOAMERICANA como lo soñó Bolívar, que enfrente con éxito a los mega bloques imperiales que mantienen a los pueblos del sur sumidos en el subdesarrollo y la pobreza.

Este puede ser un primero de mayo distinto al de años pasados para los ecuatorianos, el 2008 puede llegar a ser un año histórico ya que todos aspiramos que la NUEVA CONSTITUCIÓN POLÍTICA del Estado a promulgarse sea la más avanzada. Las condiciones aparentemente están dadas; una sólida mayoría con una posición democrática, progresista con algún nivel de pensamiento de izquierda en la Asamblea Constituyente y un pueblo que anhela un cambio profundo garantizarían que el marco jurídico determine un acelerado proceso de transformaciones que marquen las pautas del cambio de rumbo para el país.

Por lo antes expuesto, considero oportuno que no podemos dejar de señalar que los nuevos ritmos de vida del siglo XXI; han pautado dinámicas sociales diferentes a las del siglo pasado, y con ello, se vuelve urgente que el movimiento obrero ecuatoriano; venido a menos en su influencia social debido a factores exógenos (aplicación de políticas neoliberales rabiosamente anti obreras) y a factores endógenos (burocratismo sindical con progresivo desprestigio y envejecimiento generacional y mental de un sector de la dirigencia que está anquilosada) empiecen a repensar su rol, para garantizar el bienestar colectivo.

Esto a mi modo de ver debe tener dos vertientes una jurídica y una ética: la jurídica una vez garantizados los derechos constitucionales de los obreros debe impulsar la promulgación de un

nuevo CÓDIGO DEL TRABAJO, una nueva LEY DE SERVICIO CIVIL Y CARRERA ADMINISTRATIVA. El Código del Trabajo que tenemos fue promulgado en 1937 por un dictador militar (Alberto Enríquez Gallo – Cotopaxense) ha sido útil; pero las realidades del Ecuador de hace 71 años no son las mismas de ahora. Considero que para hacer realidad la universalización de la seguridad social, el acceso a la salud y prestaciones básicas es necesario ampliar el concepto de obrero al trabajador por cuenta propia (amas de casa, comerciantes, artesanos, etc.) para hacer más incluyente el amparo de las normas laborales. A la Ley de Servicio Civil de extirpársele todos los vicios neoliberales que entre otras cosas establece odiosas inequidades laborales y salariales.

La ética, pasa por renovar los cansados y hasta caducos cuadros dirigenciales que han conducido al sindicalismo, a la pérdida de protagonismo social, recordemos que en los años 60 y 70 el movimiento obrero era una de las principales fuerzas sociales que participaba activamente en la vida del país. Hoy hasta los desfiles del primero de mayo han perdido ese brillo de conciencia de clase y se han ido transformando en tradición, a la que se le ha extirpado inclusive el alma y el espíritu de rebeldía, los discursos monótonos y repetitivos parecen en muchos casos sermones de curas a los que nadie escucha porque están fuera de la realidad. Lo ético pasa por inyectar altas dosis de solidaridad, esperanza y lucha organizada. La recuperación en la memoria colectiva del pasado glorioso y sacrificado del movimiento obrero debe forjar la identidad de las nuevas generaciones, ya es hora de acabar con la retórica declamativa de una celebración para convertirla en una oportunidad especial de redescubrimiento de los valores de la organización obrera, y elevar la autoestima del rol que desarrolla cada uno en sus diferentes ramas laborales.

Al finalizar estas breves reflexiones, quiero con ellas unirme al saludo reverente a los cientos de miles de obreros del mundo en este día especial, hago votos porque el glorioso pasado de organización y lucha vuelva a florecer, el país entero necesita que el obrero organizado pase a ubicarse en una de las primeras filas de la lucha para construir un país más justo y solidario; un país donde la liberación social sea una realidad.